



# ***CARITAS CHRISTI*** ***(2ª Parte)***

## ***Del egoísmo a la oblatividad***

### LA VIDA EN CRISTO JESÚS



#### ***OBJETIVOS:***

- Experimentar el Amor de Cristo como sentido de vida y exigencia (urgencia) de amor a todos los hombres.
- Descubrir al Jesús Histórico como sacramento del amor de Dios.
- Experimentar la Cruz como entrega amorosa de Jesús a los hombres.
- Experimentar la Resurrección como respuesta amorosa de Dios-Padre a la entrega de Jesús y como respuesta prometida a todo proyecto de amor.
- Experimentar la necesidad de configurar la vida desde Cristo Jesús.



## ***PROPUESTA DE PLAN DE TRABAJO***

### Primera Semana

1. Sesión de puesta en común del Cuaderno de Tareas 5, presentación de este Cuaderno de Tareas 6 y acordar en común la fecha (en la segunda o tercera semana) de la entrevista personal.
2. Lee detenidamente Para Leer 1 y prepara con cuidado y delicadeza la Lectio Divina 1.
3. Haz el Para Hacer 1.

### Segunda Semana

1. Lee detenidamente Para Escuchar y Orar 1. No tendrás más trabajo esta segunda semana. Lee despacio, asimila, responde a las preguntas que se van sugiriendo, apunta tus sentimientos y ve haciendo oración con los textos que se proponen.
2. Si tienes esta semana la entrevista personal, prepárala adecuadamente (para no improvisar en el diálogo); hazlo por escrito.
3. Es importante que hagas la oración diaria desde la Palabra de Dios, pudiendo utilizar también los materiales de la Lectio divina que se te han entregado.

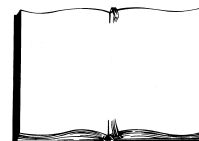
### Tercera Semana

1. Lee detenidamente Para Leer 2 y haz el Trabajo Práctico Para Hacer 2, orando con los textos que se sugieren.
2. Preparación por escrito de:
  - la entrevista con el acompañante, si es oportuno.
  - la sesión de puesta en común con aquellos que están realizando el proceso.
3. Es importante que hagas la oración diaria desde la Palabra de Dios, pudiendo utilizar también los materiales de la Lectio divina que se te han entregado.



## Cuarta Semana

1. Retiro de puesta en común, presentación del siguiente cuaderno de tareas y "agenda" de entrevistas personales.



## **Reflexión teórica: PARA LEER 1**

El cuaderno de tareas 5 te ayudó a preparar tu corazón para realizar la tarea fundamental que este cuaderno te invita a llevar a cabo: penetrar con profundidad en la experiencia vivida por **“los dos discípulos de Emaús”**.

Dicha experiencia puede ser estructurada a través de tres momentos:

- Experiencia de fracaso-huida de Jerusalén-pérdida de la esperanza y abandono de la comunidad.
- Diálogo con un desconocido (Jesús)-enfrentamiento con la Palabra-deseos de presencia.
- Experiencia cordial (ardía el corazón) de presencia (eucaristía) -vuelta a Jerusalén- y reencuentro esperanzado con la comunidad.

Son los tres momentos que te invito a vivenciar en el mes de trabajo que abre este sexto cuaderno de tareas.

Pero antes es muy importante que medites el acontecimiento de la Muerte en Cruz de Jesús y descubras lo que está significando para tu vida. Por eso, comenzamos con la Lectio Divina de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

## **Dios habla en su palabra: LECTIO DIVINA 1**



### **A. Primer Paso**

**Elige una de las narraciones de la pasión.** Te doy unas indicaciones breves para que dicha elección responda a tu situación vital. Aunque todos los relatos de la Pasión narran los mismos acontecimientos, cada uno de ellos ha resaltado un rasgo especial; ha subrayado un mensaje propio para invitarte a aceptar una tarea, un compromiso.

#### **Marcos**

En los **capítulos 14-15** expone los hechos en su realidad objetiva, desconcertante. Su estilo es con frecuencia el de la improvisación oral, lo que le da a la narración un tono muy vivo: es el relato del testigo. No tiene temor a que el



desconcierto se apodere del lector. Más bien parece buscarlo deliberadamente. Pone de relieve los contrastes para subrayar la gran paradoja de la fe: la cruz es escandalosa pero en ella acontece la gran revelación del Hijo de Dios. El compromiso que busca su narración es, pues, la fe pura: la sumisión al misterio (Mc 15,39), la fidelidad obediencial del seguidor de Jesús cuando Dios parece callar, esconderse, no estar acompañando el sufrimiento injusto del hombre. Si Jesús fue fiel hasta el final, y en esta fidelidad se manifiesta claramente la entrañable misericordia de nuestro Dios, el discípulo debe mantener su fidelidad hasta el final para que la entrañable misericordia de Dios siga presente en la historia de la humanidad.

### Mateo

En los **capítulos 26-27** nos ofrece un relato *eclesial y doctrinal*, el relato de una asamblea de creyentes. Por eso, su estilo tiende a la claridad, evita la improvisación y se vuelve voluntariamente esquemático. Un estilo que conviene a la liturgia porque la cruz se torna inteligible cuando es iluminada por la fe que la Iglesia celebra. Por eso, no pierde nunca la ocasión para insistir en el cumplimiento de las Escrituras: en la entrega de Jesús se cumple lo anunciado por los profetas. **El compromiso que busca su narración es, pues, la esperanza pura: la luz de Dios alcanzará al seguidor de Jesús cuando en la fe celebrada por la comunidad acepte que la esperanza que traía el Esperado llega por caminos crucificados.** Los signos que acompañan la muerte de Jesús (el velo del templo rasgado, los sepulcros abiertos, la resurrección de muchos) anuncian, precisamente, la manifestación definitiva de Dios y, por eso, posibilitan la confesión de fe del centurión: "éste era el Hijo de Dios" (27, 54). Dios, por tanto, no abandona a Jesús. En la cruz, Dios está presente revelándose de forma definitiva: no el Dios del poder ("Si eres Hijo de Dios, adivina quien te ha golpeado... o baja de la cruz": 26, 67-68; 27, 39-44), sino el Dios de la misericordia y el perdón que abre caminos de esperanza definitiva.

### Lucas

En los **capítulos 22-23** muestra las preocupaciones de un historiador: tiende a explicar mejor el desarrollo de los acontecimientos y a construir un relato bien ordenado. No intenta, sin embargo, la fría objetividad del relator imparcial. **Su narración es la del discípulo que revive la historia del maestro. Su posición personal se expresa en la repetida afirmación de la inocencia de Jesús. El compromiso que busca su narración es invitar al discípulo a mantener la fidelidad desde la compasión que inspira el Crucificado.** Jesús es el sufriente compasivo que suscita compasión, invitándonos a compartir el padecimiento de todos los condenados y crucificados de este mundo para dar respuestas creativas que enfrenten con radicalidad el sufrimiento injusto.

### Juan

Insiste en los **capítulos 13-19** en el aspecto *glorioso* de la Pasión. A través de los sufrimientos y las humillaciones se manifiesta la gloria de Dios. La pasión de Jesús es una pasión glorificadora. Desde el comienzo, cuando Judas sale del cenáculo, Jesús



declara: "Ahora el Hijo del Hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en Él" (13,31). Él es quien entrega la vida, nadie se la quita (10, 17-18) y en la oración sacerdotal anticipará la interpretación de la Pasión bajo la luz de la Resurrección: "Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo..." (17,1-3). Se subraya, pues, que el suplicio de Jesús, la entrega de su vida, fue una "elevación", no un sacrificio que aplasta. Juan muestra en todo momento cómo los esfuerzos mismos de los enemigos de Jesús contribuyen, a su pesar, a revelar cada vez más nítidamente la gloria de Jesús. El relato, pues, muestra a Jesús como Rey y Señor. La marcha hacia el Calvario es la marcha para tomar posesión de su trono: la cruz es su trono. Y desde su trono su Señorío es universal: es el significado de las tres lenguas que nombran a Jesús como Rey. Y su reinado es generoso regalo de salvación: regala a su Madre; regala al Nuevo Pueblo de Dios los sacramentos del Bautismo y Eucaristía con el agua y la sangre que brotan de su costado; y, al inclinar su cabeza, regala su Espíritu. **Así, el compromiso que busca su narración es que el discípulo descubra que Dios es amor generoso que incita a entregar la vida amorosamente para que todos tengan vida: amor, caridad, oblatividad pura.** La entrega de Jesús es, pues, el acto de máxima solidaridad de Dios con nosotros, el acto de puro amor con el que Dios quiere participar en la suerte de la humanidad. Ese acto de entrega revela, así, el ser de Dios: Él es Amor.

*"Jesucristo fue puesto por signo de contradicción hasta quitarle la vida a fuerza de tormentos e insultos, sufriendo la más bochornosa muerte"*  
(Claret, Autobiografía 222)

## B. Segundo Paso

Y después de elegir tu narración, contempla tu Biblia abierta, procura el sosegado silencio y comienza tu Lectio Divina.



## Trabajo práctico:

### PARA HACER 1



Lee, ahora, detenidamente, estas sugerencias extraídas de una Carta Pastoral de los obispos vascos: *Crear hoy en el Dios de Jesucristo* (Cuaresma-Pascua, 1986):

- Un Dios crucificado constituye una auténtica revolución y nos obliga a cuestionar nuestras imágenes de Dios. El Crucificado no tiene el rostro que nosotros atribuimos a la divinidad. **En la cruz no hay belleza, poder, fuerza, sabiduría, majestad. En la cruz, o se termina nuestra fe en Dios o se abre a una comprensión nueva y sorprendente de su misterio.**
- **Desde el principio fue así.** El Dios encarnado en su Hijo Jesús es un Dios humilde y escondido. Un Dios que no se impone con su poder ni nos ciega con su gloria. Dios es amor que nos acoge, amistad que nos invita, gracia que se nos ofrece por todos los caminos de nuestra existencia. **Su presencia en el mundo es humilde y discreta, como lo es siempre la presencia de la amistad y el amor verdadero.**
- **Y, por eso, también al final, en la Cruz, es así.** Lo primero que descubrimos en el Crucificado es que Dios se nos revela, no en el poder ni en lo sublime, sino **en la impotencia y la debilidad de quien no tiene más recursos que el amor solidario.** Dios es impotente y débil en el mundo y así está junto a nosotros y nos salva. En la cruz se nos manifiesta el verdadero poder del amor de Dios. El amor de Dios es grande y no necesita, para defenderse, luchar contra los poderes mundanos que lo rechazan. El amor de Dios es fuerte y no necesita, para autoafirmarse, destruir a los que lo matan. El amor de Dios es infinito, por eso perdona siempre, salva desde el fracaso, vence desde la impotencia, **suscita vida desde la muerte y redime al hombre cuando éste comete su mayor pecado.**
- En la Cruz se nos revela, así, hasta qué punto el amor de Dios respeta la libertad de los hombres poniendo en sus manos la marcha de la historia. **Dios no nos salva arrancándonos del mundo y liberándonos de los sufrimientos de la historia. Dios nos salva encarnándose en el mundo y sumergiéndose en nuestra impotencia y sufrimiento.** Sería una equivocación esperar que Dios intervenga de manera imprevista, cambiando el rumbo de las cosas al margen de las leyes del mundo y de las decisiones de los hombres. Al contrario, su presencia discreta y respetuosa en el corazón mismo de la existencia es la que funda la autonomía del mundo y la libertad de la persona humana. **Dios está tan cerca de nosotros que nos deja ser nosotros mismos.**
- Por eso, a este Dios cercano lo podemos escuchar en las experiencias más normales de nuestra vida: en nuestras tristezas inexplicables, en la sed insaciable de felicidad, en nuestro amor frágil, en nuestras añoranzas y anhelos, en las preguntas más hondas, en nuestro pecado más secreto, en nuestras decisiones



más responsables, en nuestras búsquedas sinceras. **Sólo necesitamos unos ojos más limpios y sencillos, una atención más honda al misterio de la vida porque toda vida es mantenida por la presencia de Dios.**

- Por tanto, el silencio incomprensible de Dios ante el dolor de la humanidad no es el silencio de alguien lejano e indiferente. Es el silencio de un Dios que sufre junto a nosotros y habita dentro de nuestro dolor. **Esta presencia de Dios, que no rompe las leyes de la naturaleza ni cambia el rumbo de los acontecimientos no es, sin embargo, inútil o estéril. Es la presencia humilde, respetuosa y solidaria de un Padre/Madre que conduce amorosamente la existencia dolorosa de los hombres hacia la vida definitiva.**

## CONCLUSIÓN

**Creemos en un Dios débil: débil como el amor. Que no usa el poder para acercarse al hombre: sino que ama sin más. Un Dios que se hace presente en la vida humana con suma delicadeza y discreción: la delicadeza y discreción del amor, manifestando, así, un enorme respeto por la libertad del hombre. Ha sido Él quien lo ha creado y se somete a su libertad: no por impotencia, sino por amor. Es decir, no porque el hombre sea más fuerte que Él, sino porque la relación que ha querido establecer con el hombre dotado de libertad es una relación de amor. Dios renuncia por amor a su poder y así se muestra como el verdadero compañero de la vida humana: con la delicadeza y la fidelidad discreta del amor.**

Y después de la lectura detenida responde a estas preguntas:

- ¿Qué sueños, qué proyectos o ideales definen y caracterizan tu vida de fe? O mejor ¿qué sueños, proyectos, ideales están dando sentido a tu vida?
- ¿Tienen estos sueños, proyectos, ideales, algo que ver con lo descubierto al contemplar la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo? ¿Los confirmarías? ¿Sientes la necesidad de reformularlos? ¿Por qué?
- San Pablo resume su experiencia de contemplación del Crucificado con esta significativa y bella expresión: *“Me amó y se entregó por mí”* (Gal 2, 20). ¿Cómo resumirías tu experiencia de contemplación del crucificado?
- Y, por último, ¿hasta qué punto has sabido evangelizar, desde la luz que emana de





la contemplación de la Cruz, tus experiencias de sufrimiento, fracaso, dolor, muerte...? Estas experiencias, propias de toda vida humana, de tu vida, si no son iluminadas por la luz que irradia la Cruz, **si no son evangelizadas, tienen un gran poder destructor...** Recuerda, ahora, alguna experiencia de dolor vivida. ¿Qué sentido ha tenido para tu vida? ¿Te obligó a trastocar tu imagen de Dios? ¿Te obligó a reformular tus sueños, proyectos, ideales...? ¿Hasta qué punto crees tener evangelizada esa dimensión de sufrimiento, de dolor, de fracaso que pertenece esencialmente a la vida humana, a tu vida?

*"Claret se siente identificado con Cristo como signo de contradicción, perseguido hasta la muerte que es su victoria"  
(Ideario del Seglar Claretiano 9)*

## ***Dios habla en su palabra: Para escuchar y orar 1***



### 1. La experiencia de los dos de "Emaús"

Las preguntas que has enfrentado en el ejercicio anterior son similares a las que tuvieron que enfrentar los primeros discípulos, la primitiva comunidad, para que sus "ojos" pudiesen "ver" al Resucitado. Porque sólo cuando las respuestas a tales preguntas sintonizan con el Dios de Jesús la fe alcanza madurez.

Proclamamos, tú y yo, con bastante frecuencia y quizá con mucha superficialidad, que Dios es amor. Pero ¡cuánto nos cuesta aceptar la radicalidad del amor de Dios!: su silencio, su impotencia, su profundo respeto a la libertad, su debilidad, su no querer imponer, **su discreta fidelidad**. Nos cuesta aceptar... y, por eso, siempre estamos soñando con intervenciones maravillosas de Dios que lleven a cumplimiento nuestros proyectos, nuestros ideales, nuestros deseos más íntimos. Cuesta aprender que los caminos de Dios no son nuestros caminos (Is 55, 8). Cuesta aceptar que los caminos de Dios siempre invitan a ir "más allá" de los propios deseos y expectativas.

Aceptar la sabiduría que emana del amor de Dios es la condición que hace posible la verdadera fidelidad. Así fue para los discípulos, así fue para la primitiva comunidad, así fue para los "dos de Emaús". Y así será también para ti.

Por eso, una y otra vez, necesitarás repasar, hacer tuya esta experiencia de



aceptación. Una y otra vez necesitarás limpiar tus “ojos” para ver que el triunfo de la Resurrección sólo es posible allí donde se ha ofrecido amorosamente la vida para que otros vivan.

**Es decir, la madurez de la fe se alcanza allí donde se reconoce que no hay verdadera fidelidad hasta que se acepta que la entrega crucificada, el amor crucificado, la fidelidad crucificada, la oblatividad es anuncio de Resurrección, anuncio de la “intervención final” de Dios que nunca abandona a Aquél y a aquellos que mantienen la fidelidad hasta el final.**

**Limpia, pues, tus ojos dejándote enseñar por la experiencia de los dos de Emaús.**

*“Tenía que andar y correr de una a otra parte, predicando continuamente. Todo me era dulce con tal que pudiese ganar almas para Jesucristo”  
(Claret, Aut. 227)*

### 1.1. El primer momento: el anticamino.

Experiencia de fracaso - huida de Jerusalén - pérdida de la esperanza y abandono de la comunidad.

Emaús es el símbolo de un reaprendizaje: se trata de seguir al Maestro después de haber experimentado la frustración de todas las esperanzas. Y, por eso, la pregunta que el texto intenta responder para los discípulos y discípulas de cualquier momento de la historia, para ti y para mí, es: **¿cómo puede pasar un seguidor de Jesús de una situación de ofuscación, de tristeza, de incapacidad de reconocer al Señor en los acontecimientos de la vida, a otra de ojos abiertos, de corazón encendido, de alegría misionera?**

Porque nosotros, tú y yo, somos los dos de Emaús. Hemos sentido la llamada primera, la aceptamos con alegría, pero después de haber recorrido un largo trecho del camino experimentamos el desaliento, el cansancio, tal vez el desgaste de la fidelidad... porque la fe parece no responder a las expectativas que generó en nuestras vidas. Es más, quizá ya hemos experimentado que la fe no nos protege del sufrimiento ni nos ofrece esas soluciones claras que tanto deseamos para vivir la vida con “tranquilidad”.

Entonces aparece un compañero de camino, misterioso y desconocido. **No irrumpe de manera violenta en nuestra experiencia de caminantes.** Se acerca discreta y delicadamente, la discreción y delicadeza del amor: camina sin más con nosotros. Es Él pero los ojos no están limpios para reconocerlo. Es Él acercándose y poniéndose a caminar con sus discípulos: no nos abandona, está vivo. Sin este convencimiento cualquier camino de fidelidad cristiana acaba siendo un laberinto condenado al fracaso. Leamos:



*“Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llama Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos. Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona **se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos estaban ofuscados y no eran capaces de reconocerlo**” (Lc 24, 13).*

“Aquel mismo día”, es decir, el día de la Resurrección: ¿cómo es posible que en el día en que la vida ha vencido a la muerte se dé una historia de desesperanza? Y, todavía más: ¿cómo es posible que la tristeza, la desesperanza, el desaliento se adueñen de nuestras vidas siendo nuestro tiempo, el tuyo y el mío, el del Resucitado y su Espíritu?

El relato nos enseña, así, desde los primeros versículos, con claridad, que el tiempo de Dios no es automáticamente nuestro tiempo, que el “reconocimiento” del Resucitado no se produce de forma automática, que la fe es un camino, un proceso. Sigamos, pues, caminando.

La dirección “de los dos” les encamina a Emaús, que dista once kilómetros de Jerusalén. Para Lucas, Jerusalén es todo. Subir a la ciudad santa es introducirse en el misterio de Cristo: en su muerte, en su resurrección, en su despedida, en la efusión del Espíritu, en la expansión misionera de la Iglesia (Lc 24,47; Hch 1,4-5). **De Jerusalén, pues, sólo se sale cristianamente para predicar el Evangelio.**

Pues bien, los dos de Emaús no son misioneros sino dimitidos. Por eso no caminan alegres sino ofuscados y tristes. Han experimentado que no hay peor noticia que una buena noticia falsa. Dar la espalda a Jerusalén es emprender el camino de la “dimisión”, terminar el camino del seguimiento: escándalo, incredulidad, abandono, dispersión. **Interpretar el final de Jesús, la Cruz, como un gran fracaso provoca la huida de la comunidad y la decisión de volver a la vida pasada.**

Conocen bien los acontecimientos que permiten acceder a la verdadera fidelidad. Pero, sin embargo, para los “dos de Emaús” esos acontecimientos son causa de tristeza y justifican su dimisión, su abandono, la huida de la comunidad, el final de su vida de seguimiento. Volvamos al texto:

*“El les dijo:*

*- ¿Qué conversación es la que lleváis por el camino? Ellos se detuvieron entristecidos, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:*

*- ¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?*

*Él les preguntó:*

*- ¿Qué ha pasado?*

*Ellos contestaron:*

*- Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron?*

***Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel.** Y, sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. Bien es verdad que algunas de nuestras mujeres nos han sobresaltado, porque fueron temprano al sepulcro y no*



*encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron" (Lc 24, 17-24).*

Y no sólo conocen los hechos que dan acceso a la fidelidad, sino que sus vidas fueron preparadas, con gran delicadeza, para vivir este momento. Lucas insiste en ello. El núcleo central de su evangelio, del capítulo 9,51 hasta 19,28, muestra las enseñanzas impartidas por el Maestro caminando hacia Jerusalén. Una frase: *"Cuando llegó el tiempo de su partida de este mundo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén..."* y un estribillo inequívoco **"según iban de camino"** se va repitiendo (cf. 9,57; 10,38; 13,22; 13,33; 14,25; 17,11; 18,31; 18,35; 19,29.36.41) para que el discípulo no olvide nunca cuál será, antes o después, la meta del seguimiento: la Ciudad de Jerusalén en donde tendrá lugar la muerte en cruz.

*"Es necesario que hoy, mañana y al día siguiente vaya yo por mi camino, porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén" (Lc 13, 33).*

Porque el camino de Jesús no es un camino en solitario: compromete a sus discípulos y discípulas. El "caminar" comienza con **la exigencia de la llamada vocacional** (cf. 9,57-62) *"mientras iban de camino"*. Prosigue con el **envío misionero de los setenta y dos**, a los que Jesús pide *"que se pongan en camino"*. Cada vez que se menciona el camino, aparecen los grandes temas evangélicos: **la escucha de la palabra** (cf. 10,38), **la esperanza de la salvación (13,22-24)**, **otra vez las severas exigencias del seguimiento** (cf. 14,25-27.30) y **la presencia actual del Reino** (cf. 17,11.20-21).

Jesús, pues, va formando a sus discípulos a través de un largo y lento proceso para que "transiten" desde sus falsas imágenes, sueños e ideales a la verdadera sabiduría del Reino. Y la pedagogía seguida es clara: amor a todos y a cada uno; adaptación a su momento personal; radicalidad en la propuesta del fin y flexibilidad en el proceso; renovada confianza en todos a pesar de la inmadurez y los fracasos.

Pero los "dos de Emaús" -tú y yo, no lo olvides- no acaban de encajar el final de sus sueños. Y su conversación y sus preguntas son un símbolo de las conversaciones, preguntas y búsquedas de todo discípulo desconcertado. Parece que nunca acabamos de aceptar lo que Jesús nos ofrece en su enseñanza. No lo entendieron los primeros y no lo entendemos nosotros.

Pero Jesús, otra vez, con gran paciencia insiste en el "camino": *"¿Qué ha pasado?"*. Es decir, **¿cuál es la razón de vuestras tristezas?** Y Lucas, con gran ironía, pone en los labios de los dos de Emaús el credo cristiano y la necesidad de aceptar el testimonio comunitario de las que ya "han visto": *"Bien es verdad que algunas mujeres nos han sobresaltado..."*

Y, así, nos vuelve a recordar la amorosa pedagogía divina: lo que Jesús hace con los discípulos.



- Les invita a poner nombre a sus expectativas irreales, porque al igual que ellos todos tendemos a justificar como bueno aquello que nos da seguridad, que nos ofrece posibilidades de autoafirmación... y a rechazar todo aquello que nos cuestiona. **¿Es así también en tu vida personal?**
- Les invita a descubrir la raíz de su tristeza, a redescubrir el verdadero fundamento del sentido de sus vidas, porque la fidelidad nunca podrá consistir ni para ellos ni para ti en "repetir" de memoria el Credo, en "conocer" intelectualmente, con la sola razón, las enseñanzas de Jesús. **¿Reduces tú también la fe a una "triste teoría" cuando sientes que, si aceptas su llamada, tu vida cotidiana tiene que cambiar?**
- Por eso, el final es una invitación a aceptar cordialmente, de corazón, la Palabra, la revelación de Dios, porque sólo cuando nos dejamos "afectar" por Dios el camino de la fidelidad es posible. **¿Cuál es el último fundamento, la última raíz de tus decisiones?**

Es importante, muy importante, poner nombre a nuestros sueños irreales. Es importante, muy importante, poner nombre y compartir en comunidad nuestras experiencias de tristeza, de desaliento, de desesperanza. Es importante, muy importante, compartir con sinceridad nuestra situación personal. Pero no basta. La fidelidad cristiana se abre camino cuando, desde ese compartir sincero, cada uno se deja "tocar", "confrontar", "afectar" por la Palabra.

**Ciertamente, algunos corren demasiado para encontrar respuestas religiosas a sus problemas humanos porque no se atreven a poner palabras veraces a su situación vital. No saben o no quieren enfrentar los necesarios procesos que exige la madurez humana.**

**Pero también es verdad que otros intentan reducir la experiencia de fe a una "puesta en común" de las dimensiones humanas de la existencia, olvidando la presencia objetiva de Dios: Palabra y Eucaristía.**

### 1.2. Segundo momento: La fuerza de la Palabra.

Diálogo con un desconocido (Jesús) - enfrentamiento con la Palabra -deseos de presencia.

*"Entonces Jesús les dijo:*

***¡Que torpes sois para comprender, y que cerrados estáis para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era preciso que el Mesías sufriera todo esto para entrar en la gloria? Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de Él las escrituras"*** (Lc 24,25-27).

El "caminante" -tú y yo, no lo olvides- que comienza exponiendo sus palabras, se convierte, ahora, en oyente. **Ya no se trata de hablar sino de escuchar. Porque se trata de romper la torpeza para comprender y la cerrazón para creer. Y el**



**comprender y el creer cristiano siempre exigirán la propuesta precisa e inequívoca de Jesús de Nazaret, de su palabra personal, que remite a la voluntad de Dios (cumplimiento de la Palabra, de la Escritura) y, por eso, incita a entregar la vida para que otros vivan (misterio de la Cruz).**

Los versículos 25-27 son, así, un resumen-referencia de la enseñanza de Jesús en el camino hacia Jerusalén. Volvamos a ella otra vez. El Maestro, después de expresar con suma claridad la radicalidad de la llamada al seguimiento, comienza por proponerles una experiencia misionera que les ponga en contacto con la realidad y les ayude a verificar sus verdaderas convicciones. Por eso, el envío exige criterios claros para saber conducirse (cf. Lc 10,1-16). En respuesta a sus deseos de aprender a orar, les explica el modo y el contenido de la verdadera oración (cf. Lc 11,1-13). A medida que avanzan en el camino, les va enseñando a guardarse de la levadura de los fariseos y a ser auténticos (cf. Lc 12,1-3), a no tener miedo a los que matan el cuerpo (cf. Lc 12,4-7), a ponerse siempre de Su parte (cf. Lc 12,8-12), a confiar en la Providencia del Padre (cf. Lc 12,22-34), a vigilar y a ser fieles (cf. Lc 17,3-4). En las relaciones con los demás, les invita a no escandalizar (cf. Lc 17,1-3) y, sobre todo, a perdonar sin límites (cf. Lc 17,3-4). Por último, les ofrece algunas instrucciones sobre el final, en la que se subraya el centro del mensaje:

**→ “Antes es preciso que sufra mucho y sea rechazado por esta generación” (Lc 17,25).**

La Palabra de Jesús, que es palabra fiel a los deseos de Dios (cumplimiento de la Escritura), nos engendra, a ti y a mí, como creyentes. Acoger la Palabra es acoger en la fuerza del Espíritu a Cristo hecho “carne” (hombre), al Dios que se hace cercano y compañero de tu vida. Y, por eso, esta acogida invitará siempre a que la Palabra se haga “carne” en tu vida personal.

La Palabra nos invita, así, a integrar el mundo de nuestras necesidades y de nuestros ideales, porque la fractura entre ambos es la razón de la mayoría de nuestras infidelidades, de nuestras inconsistencias. En la Escritura, en efecto, nos encontramos confrontados con la realidad humana en todo su despliegue (el amor, el pecado, la belleza, la búsqueda, la huida, la fidelidad, el miedo...) y, al mismo tiempo, aprendemos cómo en el tejido de esa vida cotidiana se desvela el designio salvífico de Dios. La Palabra pone, así, nombre a tus necesidades más humanas y, al mismo tiempo, alimenta tus ideales sin permitir la fragmentación de tu vida. **Y todo ello lo hace siguiendo la lógica de la encarnación: engendrando vida en las condiciones finitas, limitadas, concretas de la existencia humana.** Por eso, dice la carta a los Hebreos:

*“(La Palabra) es viva y enérgica, más tajante que espada de dos filos, penetra hasta la unión del alma y del espíritu, de órganos y médula, juzga sentimientos y pensamientos” (Hb 4,11).*

**Y, por eso, alimentarse con la Palabra es emprender el camino de discípulo, el camino de fidelidad a Aquél que es la Palabra por excelencia.** Y, por eso, también, **la reacción de los “dos de Emaús”** al presentir la retirada de Jesús -otra vez el delicado y discreto respeto por la libertad humana- cuando se ha



cumplido la meta de su decisión: la llegada a Emaús.

*"Al llegar a la aldea a donde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos insistieron diciendo:*

*- **Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo.***

*Y entró para quedarse con ellos" (Lc. 24, 28-30)*

**En definitiva, estar con Él para poder aprender la sabiduría del Reino aceptando su Palabra. Éste es el fundamento de toda vida cristiana.**

*"La misión confiada a la Iglesia es anunciar y extender el Reino de Dios, es decir, anunciar la salvación en Jesucristo y llevar a los hombres al encuentro con él"*  
*Ideario del Seglar Claretiano, 19.*

### 1.3. Tercer momento: "comer" para recuperar el "camino".

Experiencia cordial (ardía el corazón) de presencia (eucaristía) - vuelta a Jerusalén - reencuentro esperanzado con la comunidad.

*"Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces, **se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado.** Y se dijeron uno a otro:*

*- ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lc 24,28-32)*

Y después de encender el corazón con la Palabra, el itinerario culmina en la "comida", en la "fracción del pan". A lo largo del "camino" también han aprendido a detenerse para "comer": en casa de un fariseo (cf. Lc 7,36-50), de Marta (cf. Lc 10,38-42), de otro fariseo que se extraña de que no se lave las manos (cf. Lc 14,1-25), de Zaqueo el publicano (cf. Lc 19,1-10). No es extraño que se diga de Él:

*"Acoge a los pecadores y **come** con ellos" (Lc 15,2).*

Compartir la mesa es el símbolo inmemorial de amistad, de alianza, de unión profunda entre comensales, de deseos de compartir un mismo destino. Por eso, las "comidas de Jesús" a lo largo del "camino" constituyen un signo sumamente provocador del Reino: anuncian con tremenda fuerza la llegada de la **entrañable misericordia de Dios a la historia humana.**

**Pues bien, la "comida de Emaús" es una prolongación de esas "comidas". Por eso reconocen a Jesús.** Y observemos cómo el texto se asemeja mucho al que narra la última Cena (cf. Lc 22,19-20) pero todavía más al de la multiplicación de los panes y los peces (cf. Lc 9,12-17):



- La comida se produce "al declinar el día" (24,29 = 9,12)
- Los comensales "se reclinan" (24,30 = 9,14.15).
- Jesús, tomando el pan, lo "bendijo" (24,30 = 9,16)
- Lo "daba a ellos" (24,30 = 9,16)

**Pero un final diferente subraya la novedad del acontecimiento de Emaús.** Si después de la multiplicación del pan o de la cena de despedida acontece la infidelidad (muchos quieren abandonar: Judas y los discípulos dimiten del seguimiento), **lo que acontece tras la experiencia de Emaús es reconocimiento, gozo y, por ello, camino de fidelidad.**

**No habrá discusión sobre "quién de ellos es el mayor" (cf. Lc 9,46-48; 22,24), sino opción personal -por eso, Jesús, otra vez, discreta y delicadamente se retira- por retornar a la comunidad y esperar el definitivo envío misionero: el envío del Espíritu. El camino de dimisión se ha convertido en camino de misión.** Los discípulos vuelven a conectar con la ciudad en la que se cumple plenamente la historia de la salvación: Jerusalén. Y el lector avisado descubre el hermoso paralelismo entre la vuelta del hijo pródigo a la casa paterna y la vuelta de los discípulos a su "comunidad-casa" de Jerusalén (cf. Lc 15,11-32).

*"En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás" (Lc 24,33-34).*

La "vuelta" ya no posee el entusiasmo ingenuo de los "primeros pasos" de seguimiento -han aprendido el bello realismo que emana de la sabiduría cristiana-, pero sí tiene la hondura y la humildad que engendra la luz de la Resurrección. Es decir, **el seguidor que "vuelve" se siente más pecador que nunca y, al mismo tiempo, experimenta el gozo de ser justificado por pura gracia; logra una serena autoestima y desconfía cada vez más de sí mismo; se esfuerza por responder con generosidad y está en las antípodas del voluntarismo. Alcanza la ansiada síntesis de contrarios que la fe madura exige -y quizá sea el momento de repasar las conclusiones del cuaderno anterior-.** Pero Emaús todavía nos reserva una sorpresa. En contra de lo esperado, es la comunidad de Jerusalén -y no los "dos de Emaús"- la que da, en primer lugar, testimonio del Resucitado. La comunidad también ha sido visitada y rehabilitada por el Resucitado:

*"Regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás que les dijeron:*

*- Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.*

*Y ellos contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan" (Lc. 24, 33-35).*



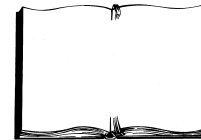


Porque la necesidad de limpiar los ojos para ver al Resucitado es exigencia, no sólo para los dimisionarios, sino también para la comunidad que aparentemente fiel permanece en Jerusalén. Es decir, la necesidad de limpiar los ojos es exigencia para todos.

*“Unidos a Cristo y revestidos de la fuerza del Espíritu quedamos capacitados para proclamar que el Señor Jesús resucitó y vive (Ideario del Seglar Claretiano 9)*

## ***Reflexión teórica:***

### **PARA LEER 2**



## **2. Conclusión.**

La Escritura, pues, nos abre al misterio de la cruz. Ante ella emergen siempre, inevitablemente, por contraste, nuestras expectativas de éxito y autoafirmación, nuestro mundo de deseos, nuestras pretensiones de “poder”, desde nosotros mismos, construir nuestras vidas. Por eso, la Cruz es principio de desestructuración y muerte. Sí, tenemos que morir a todo aquello que quiebra la libertad de hijos de Dios. Pero también, por eso, por este duro morir, la Cruz nos abre al misterio que da sentido a la vida (Pasión de Marcos), a la esperanza que sostiene el seguimiento (Pasión de Mateo), a la compasión que invita a la lucha contra todo sufrimiento injusto (Pasión de Lucas), a la entrega amorosa de la vida que engendra vida para otros (Pasión de Juan).

La Cruz, símbolo de todas las experiencias de sufrimiento, del padecer y morir humano, no es sólo el símbolo de la dura realidad con la que el seguidor de Jesús se tiene que enfrentar o el símbolo de las duras renunciaciones que tiene que asumir. No es en sí signo negativo, lúgubre: este tipo de lectura (que tal vez es el que nos resulta más natural e instintivo ante el escándalo y la insensatez de la cruz) es una gran distorsión que genera miedos y expectativas irreales quebrando todo proceso de fidelidad auténtica.

**La Cruz es el símbolo del amor más grande y la garantía del amor más verdadero; el símbolo por excelencia de la libertad y la trascendencia del amor. Si muestra, ciertamente, la radical dureza de la donación es porque en ella está contenida, también y sobre todo, la verdad, la belleza y la bondad de la fidelidad del seguidor.**



Pero, para que esto sea así, necesitamos limpiar nuestros ojos para (re)encontrarnos con el resucitado. Necesitamos la escucha atenta de la Palabra y el alimento cotidiano de la Eucaristía. Sólo entonces podremos retornar al seno de esa comunidad que espera con confianza amorosa el Espíritu para “ponerse de nuevo en camino”, para “salir” a evangelizar.

Para terminar, juzga tú mismo si tus ojos están limpios para la experiencia de encuentro con ese Crucificado que fue Resucitado por el Dios de la vida, el Dios que nunca abandona la fidelidad del hombre justo.

## **Trabajo práctico:**

### **PARA HACER 2**



A. Déjate afectar por LAS PALABRAS DEL RESUCITADO. Haz oración con ellas.

1. *“Paz a vosotros. No temáis”* (Mt 28,9-19; Lc 24,36; Jn 20,19.26).

El Resucitado restituye, en la comunión y en la amistad, a los que habían abandonado. Y el signo de restitución es la paz de corazón.

2. *“¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?”* (Jn 20,15)

El Resucitado vive; no hay que buscarlo entre los muertos.

3. *“¡Qué torpes sois! ¿No era preciso que el Mesías sufriera todo esto para entrar en la gloria?”* (Lc 24,25. 44-47)

Al Resucitado se llega pasando por la cruz: “si el grano de trigo no muere, no da fruto”.

4. *“Ved mis manos y mis pies”* (Lc 24,38; Jn 20,25-27)

El Resucitado es el Crucificado: conserva sus llagas.

5. *“Recibid el Espíritu Santo”* (Jn 20,22; Lc 24,49; Hech 1,4-8)

El Espíritu hace posible pro-seguir la causa del Resucitado en circunstancias nuevas.



6. *"A quienes les perdonéis los pecados, les quedarán perdonados"* (Jn 20,23; Lc 24,47)

El Espíritu del Resucitado se nos da para luchar por un mundo de hombres reconciliados con Dios y entre sí.

7. *"Venid y comed"* (Jn 21,12)

Al compartir la Palabra y el Pan hacemos presente al Resucitado y nos incorporamos a su "carne", a su "cuerpo".

8. *"¿Me amas? Tú, ¡sígueme!"*

El seguimiento de Jesús es el lugar donde se verifica el amor al Resucitado.

9. *"Como el Padre me envió, así os envío yo. Sois mis testigos; id por todo el mundo anunciando la Buena Noticia. Yo iré delante; y estaré con todos vosotros todos los días hasta el fin del mundo"* (Mt 28,10. 18-20; Mc 16,14-18; Lc 24,48)

El Resucitado va delante acompañando nuestro "camino" evangelizador.

10. *"Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios"* (Jn. 20,17)

El Resucitado, a la derecha del Padre, mantiene nuestra fidelidad con su intercesión y espera con ansia el recuento definitivo, el acontecimiento de tu feliz resurrección.

B. Describe lo que dichas palabras están suponiendo o pueden suponer para tu vida

C. Termina leyendo 2 Cor 5,13-21.

Procura comprender por qué el "amor de Cristo nos urge" y por qué el signo más claro de la evangelización querida por el Dios de Jesús es la misericordia reconciliadora. Y, desde hoy, asume tu tarea de "ser embajador de Cristo", de "ser ministro de reconciliación".